

El Arrabal del silencio llevaba años muriéndose despacio. Las persianas bajadas, las sachadas agrietadas y los carteles de "se vende" daban la impresión de que el pueblo estaba abandonado, aunque todavía quedaban algunos vecinos empeñados en resistir.

Todas las mañanas Elías salía de su casa a repartir el correo, era una actividad sencilla, ya que no había muchas viviendas a las que repartir. Un día, por alguna razón, se dio cuenta de que había un buzón distinto. No sabía por qué se fijó en él. Tal vez fue porque estaba limpio, a diferencia del resto, oxidados y abollados. O quizá por el número, pintado a mano, no coincidía con ninguna vivienda cercana.

Estaba incrustado en un muro sin puerta, como si perteneciera a un edificio destruido. Aquel día, llevaba una carta sin destinatario claro, un error de la empresa. Impulsivamente, la introdujo en el buzón 11, más por curiosidad que por lógica. A la mañana siguiente, encontró una carta apoyada en aquel extraño buzón. Al principio, creía que sería una broma de algún niño de la zona, pero la cogió, y solo había una frase: "No cojas el atajo de la calle del Dervio hoy".

Elías grunció el ceño. No recordaba haber escrito eso, y no le dio importancia. Continuó repartiendo por el barrio sin pensar mucho. Pero, cuando llegó a ese cruce, algo en su interior le dijo que no avanzase. Miraba al cartel que anunciaba la calle y le daban escalofríos.

Hubiera comenzado a pedalear si no fuese porque en ese momento, el coche de Lorenzo, un vecino de la zona de su casa que trabajaba en el concesionario, estaba a punto de estamparse contra una farola, y de pronto...

¡Bum! Las ruedas se chocaban contra los cristales, que salían volando cerca de su cara.

Ese día no durmió muy bien, no se le quitaba esa imagen de la cabeza. Al día siguiente, cuando pasaba por ese correo, encontró otra carta parecida a la anterior, pero esta vez iba con fecha: "27 de febrero del 2026". Pero, eso era imposible, miró su reloj y efectivamente era 17 de enero a las cinco y cuarto. En la carta no ponía nada, solo la fecha.

Los días avanzaban y las cartas se volvían una rutina. Algunas veces eran mensajes sobre cosas

XXVII CERTAMEN LITERARIO  
AMPA CEIP Ciudad de Zaragoza

Sin importancia que no comprendía hasta que ocurrían y otras simplemente no las entendía nunca.

Como todas las mañanas, Elías fue a revisar el correo pero algo diferente pasó, cuando vio la fecha del ~~es~~ mensaje, no era una simple fecha, ponía lo siguiente: "veintidos de Enero a las seis en punto", Elías revisó el reloj y eran las cinco y diez.

En la carta había un largo mensaje:

"Hola, Elías, ya sé que los últimos días has sido raro, para mí también lo fueron. Hoy a las seis en punto como indica la fecha tu hermana Carla se cae golpeada ~~y~~ gravemente en un cruce por una motocicleta. No te puedo decir nada más, solo una cosa: La decisión es tuya y de nadie más."

A Elías le explotó la cabeza, los minutos pasaron y cada vez estaba más nervioso, fue a las

últimas casas, y cuando por fin vio a su hermana cruzando por la calle, sin pensarlo, gritó su nombre y la empujó lo justo para apartarla. Miró a la derecha y vio la motocicleta de Ramiro. Eso fue lo último que vio hasta despertar en el hospital.

El médico le dijo que no iba a poder escribir nunca más. Y simplemente sonrió. FIN Gracias por leer !! y espero que os haya gustado

Título

Nº Registro